

# PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

EDITOR RESPONSABLE  
**EDUARDO YERO BUDUEN,**  
A QUIEN SE DIRIGIRÁ  
la correspondencia política.

Año VI. Nueva York, 14 de MAYO de 1898. Núm. 456

ADMINISTRADOR  
**LUIS M. GARZON**  
A QUIEN SE DIRIGIRÁ  
la correspondencia administrativa.

## "PATRIA"

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO  
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado.....	\$ 6.00
Un semestre, id. id. ....	3.00
Un trimestre, id. id. ....	1.50
EN EL EXTERIOR	
Un año, pago adelantado.....	\$ 7.00
Un semestre, id. id. ....	3.75
Un trimestre, id. id. ....	2.25
Número suelto.....	0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

## PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo de Nueva York.

HABIENDO acordado el Cuerpo de Consejo, en sesión del día 25 de los corrientes, hacer públicas las Resoluciones votadas por el mismo, que transcribo a continuación, invito a cuantos puedan considerarse comprendidos en las tres últimas, para que se sirvan pasar por esta Secretaría, de doce a cinco de la tarde, para inscribirse en el Registro *ad-hoc* que en ella se ha abierto desde el día de la fecha.

New York, 27 de abril de 1898.

FRANCISCO CHIENARD.

### ACUERDOS QUE SE CITAN.

Primero.—Que mientras no se abra en Cuba el período constituyente para organizar definitivamente la República, el Partido Revolucionario Cubano no ha terminado su misión, y su autoridad y representación en esta ciudad residen en el Delegado y en los Clubs adscritos a este Cuerpo de Consejo.

Segundo.—Que se dirija una comunicación al señor Delegado del Partido Revolucionario Cubano, reiterándole la adhesión del Cuerpo de Consejo y ofreciéndole su concurso para cuanto juzgue necesario ó conveniente a los intereses de la Patria.

Tercero.—Que se abra en la Secretaría del Cuerpo de Consejo un Registro de adhesiones de los que acepten las bases del Partido Revolucionario Cubano.

Cuarto.—Que se inicie, al mismo tiempo, entre los adheridos una suscripción a favor de los fondos del Partido.

Quinto.—Que además se les invite a, ingresar en algunos de los clubs constituidos ó que se constituyan.

### AVISO

El registro para el alistamiento de cubanos que deban marchar a incorporarse al Ejército Libertador, continúa abierto diariamente de tres a cinco de la tarde en las oficinas del club "Oscar Primelles," 56 New Street.

### BIZANCIO EN AMÉRICA

DECÍA no ha mucho un gran periódico neoyorkino, que había algo a la vez patético y risible en el espectáculo de esa especie de cámara minúscula que se ha reunido en la Habana, incomunicada del mundo por la poderosa escuadra que la bloquea.

Confesamos que no descubrimos bien el lado patético de ese pomposo sainete, porque le falta el elemento principal para conmover: la sinceridad. Los allí reunidos no están obcecados por el fanatismo patriótico, ni mucho menos son hombres ta-

llados en el marmol heroico; sino que es gente caída en las redes de sus propios desaciertos, que se dan aires de estar tranquilos, porque les queda la esperanza secreta, cuando llegue la hora tremenda, de escapar por cualquier gatera providencial.

Más conformes estamos con un docto compatriota nuestro, que comparaba, *si parva licet componere magnis*, la situación de la Habana, en las postrimerías de la gloriosa dominación española, con la de Bizancio, asediada por las vencedoras legiones del Califa. Cada día arrancaba un girón del manto imperial, y entre tanto las bóvedas de las basílicas resonaban sólo con las acaloradas peroraciones de los teólogos. El paralelo es exacto, porque responde a situaciones fundamentalmente idénticas. Allí, como aquí, se hundía un régimen decrepito, y en vano se le quería infundir nuevo espíritu con sonoras vaciedades y discusiones ornadas de falsa retórica. No hay signo más seguro de decadencia y ruina moral que el divorcio del corazón y los labios. Hace largo tiempo que toda la fortaleza y bizarría de los españoles está en sus palabras.

Si nos fijamos particularmente en la Habana y en su cabeza visible, el general Blanco, veremos que éste, desde que se rompieron las hostilidades, no ha cesado de dirigir proclamas al pueblo y partes al gobierno, cada una y cada uno más falsos, hiperbólicos y ridículos que los otros. El sintoma tiene tanta importancia como significación. Las resoluciones heroicas no suelen anunciarse a voz de pregonero por las calles. Y el que se decide tan valerosamente a mentir, no parece estar muy resuelto a sucumbir. El sacrificio por el deber no necesita adobes ni velos. El que necesita engañar ó engañarse para mantenerse firme, es como el que se embriaga para acometer una empresa riesgosa. Los españoles de la Habana y sus satélites sin patria se embriagan con mentiras, para buscar el valor ficticio de que han menester.

El aparato teatral de que se ha rodeado la primera reunión del llamado parlamento colonial, reducido en puridad a dos docenas de individuos que se han elegido a sí mismos, no es sino la secuela de toda esa palabrería hinchada, con que el general Blanco quiere aún embaucar a los pobres de espíritu. Todo ha sido sombra pomposa sin sustancia. Procesión de figurones de retablo, que quieren parecer algo, vistidos desde lejos. Pero todo ello, procesión, uniformes, salvas de artillería, títulos, relumbrones, juramentos, mensaje y discursos, todo resulta grotesco, porque todo es postizo, todo falso, como los pensamientos é intenciones de esos insignes comediantes.

Bien saben ellos que no representan a nadie, y se titulan representantes del país. Bien saben que no tienen facultades para legislar y hablan de sus tareas legislativas. Bien saben que los rodea el desdén popular, y se atreven a tomar la voz por el pueblo que los desprecia. Bien saben que el régimen que simbolizan es profundamente odiado por sus compatriotas, que han sido y son víctimas de ese régimen inicuo, y osan apelar al patriotismo, para que sostenga lo que el patriotismo condena, y para que repela lo que el patriotismo apetece.

No hay nadie, sano de cerebro, que no comprenda que la caída estrepitosa de todo ese andamiaje cubierto por la bandera española es cuestión de semanas, quizás de días. En torno de esos titulados representantes no reinan sino el miedo y la deses-

peración. Los españoles genuinos aprovechan la más pequeña puerta de escape, para dejar atrás la tierra en que ya no están seguros. El "sálvese quien pueda" no resuena en la plaza, pero se cuchichea en los oídos. Y en medio de ese rumor sordo de labios temblorosos, se oye la voz cascada del Virrey, leyendo su mensaje.

El documento es digno de la ocasión y de los personajes. Hueco y mendaz, no inspira lástima, ni respeto. El último gobernador general de Cuba Española no ha encontrado un solo pensamiento que corresponda a la situación. Las grandes resoluciones se expresan siempre con laconismo. El émulo del general Prado ha despilfarrado su retórica, ó la de alguno de sus secretarios, para insultar a sus enemigos y apelar a sentimientos que no existen y en que no cree. Los cubanos de hoy no son los de 1762, están contra España y no con España. La generación de los Pepe Antonio, Chacón y Aguiar se ha extinguido; ha sobrevivido la de Céspedes y Agramonte. Entre una y otra ha extendido sus olas furiosas un mar de sangre cubana derramada por manos españolas.

El eco de las palabras vacías del general Blanco ha sido el discurso de Rafael Fernández de Castro. A los tonos patéticos del mensaje han respondido los tonos heroicos del discurso. El general apelaba a la lealtad de los cubanos y a la divina providencia, el representante le contestó apelando a las potencias europeas, que, aunque distantes, están más cerca que la Divinidad.

Para la crítica coyuntura en que se encuentran el Virrey y su parlamento, tan lejos están la una como las otras. Las protestas son defensas tan facas como los partes embusteros y los discursos hinchados. Pero cuando se ha renunciado a la acción y está uno divorciado de la verdad, la palabra es ciertamente un gran recurso. Se habla de las heroicas resoluciones que hinchen el pecho, se habla del glorioso sacrificio que va a realizarse, se habla de la noble recompensa de la inmortalidad que se avecina.

Los discursos no salvaron a Bizancio, ni salvarán a la Habana: pero si no hablar ¿qué podían hacer los bizantinos?

### La Velada

NADA sabemos aún positivamente sobre la organización definitiva de la velada que por acuerdo del Cuerpo de Consejo ha de celebrarse el jueves próximo, 19 del actual, en *Chickering Hall*, en honor del ilustre mártir de Dos Ríos. Sólo tenemos noticia de que la parte lírica estará a cargo de distinguidos artistas y aficionados; y que han aceptado sus turnos oratorios los reputados literatos señores Bolet Je Peraza y Heredia.

Prepárase la colonia cubana a honrar como se debe la memoria del gran MARTI, cuyo nombre glorioso figura entre los de los más ilustres próceres de la independencia americana.

### El señor Domínguez Cowan

El lunes falleció en la capital de la república mejicana, donde residía desde hace mucho tiempo, el señor Nicolás Domínguez Cowan, Agente general del Partido Revolucionario.

Era un cubano dignísimo, consagrado por entero a los ideales por los que se han sacrificado en la isla infortunada tantas generaciones. Hombre de honradez acrisolada, carácter firme é integérrimo, gozaba de gran prestigio y autoridad, y cuanto valía y era estaba siem-

pre al servicio de su país, sin desmayos ni desalientos.

Sorprendidos por la noticia, la recogemos con honda pena, y enviamos a la familia del finado el testimonio de nuestro pesar.

### DESMEMORIADOS

NADA sorprende en un país donde uno de sus ministros, el señor Moret, declara en pleno Parlamento que no creía que hubiese sobrevenido con los Estados Unidos una guerra que todo el mundo consideraba inevitable. De igual manera, tampoco es de extrañar la explicación que el señor Sagasta da al desastre de Manila: los españoles, según él, quedaron abrumados por la superioridad de las fuerzas enemigas.

Pero el Ministro español no recuerda ya la arrogancia de los partes telegráficos del Capitán General de Filipinas ni las fuertes posiciones estratégicas ocupadas por Montojo. La prensa madrileña se deshacía en alabanzas de la previsión del Almirante de la escuadra española, y estaba segurísima del ejemplar escarmiento que se haría en los yankees.

Hacían allí la comparación entre ambas escuadras de modo tal que resultase bien la inferioridad de la americana; batirla, sería empresa fácil y llana. El *Heraldo de Madrid* estableció el siguiente paralelo:

#### "La escuadra española"

Componen la escuadra española en Filipinas los barcos siguientes:

El *Castilla*, crucero de primera clase, de 3,400 toneladas, que monta cuatro cañones Krupp de 15 centímetros dos de 12, dos de 8, cuatro de 7 y cuatro de tiro rápido. Tiene un andar de 14 millas.

Crucero *Reina Mercedes*, de 3,400 toneladas, de 15 millas de velocidad y con artillería Hontoria de 16 centímetros y 14 cañones de tiro rápido.

Crucero *Rina Cristina*, de proporciones iguales a las del anterior, igual artillería y algo menos de marcha.

Crucero *Isla de Cuba*, de 1,046 toneladas de desplazamiento, cubierta protectora, cuatro cañones de 12 centímetros, sistema Hontoria; 11 de tiro rápido y cuatro ametralladoras. Su velocidad es de 15 millas.

Crucero *Isla de Luzón*, idéntico al anterior en tonelaje, artillado, defensa y velocidad.

Crucero *Don Antonio de Ulloa*, de 1,152 toneladas, 14 millas de marcha y artillería igual a la de los anteriores.

Crucero *Don Juan de Austria*, también de 1,152 toneladas y artillería del mismo modo.

Crucero *Velasco*, del mismo tonelaje, de un andar de 13 millas, artillado con tres cañones Armstrong de 15 centímetros, dos de tiro rápido y dos ametralladoras.

Cañoneros *Elcano*, de 524 toneladas; *General Lero*, de 524, y *Marqués de Duero*, de 500, y de una velocidad 11.5 millas; *Quirós* y *Villalobos*, de 340 toneladas, y buen número de otros como el *Albay*, *Pampanga*, *Paragua*, *Panay* y *Bulusan* de 152 a 200 toneladas, con un cañón Hontoria de nueve centímetros y dos ametralladoras.

#### La escuadra yankee

La escuadra norteamericana que se dirige a Filipinas cuenta con un buen barco, el *Olimpia*, crucero, no acorazado, pero con cubierta protectora. Desplaza 5,870 toneladas y tiene un andar de 21 millas con tiro forzado. Monta cuatro cañones de 20 centímetros, diez de 12 de tiro rápido y más de veinticinco, entre cañones de tiro rápido y ametralladoras.

A este buque sigue en importancia el *Baltimore*, crucero de 4,500 toneladas y 20 millas de velocidad, con artillería análoga a la del *Olimpia*, pero este barco, como el otro llevan mucho tiempo sin limpiar sus fondos, por lo que su velocidad debe haber disminuido mucho.

El *Raleigh* fue uno de los cruceros que en el año pasado anduvieron por los puertos de la Península. Es de 3,183 toneladas. Carece como los otros de coraza, tiene cubierta protectora y blindaje de poco espesor en la batería. Se le supone 20 millas de marcha.

El *Boston* es un crucero viejo de 3,000 toneladas, y al cual se le asignan 14 millas con tiro forzado.

Por último, el *Petrel* y el *Concord* son cañoneros con cubierta protectora y de 17 y 14 millas de andar respectivamente.

Y no hay más.  
El y no hay más con que concluye *El Heraldo* no puede ser más significativo, como quien dice: "no tenemos ni para empezar."

Al mismo tiempo escribía *El Liberal*, vocero de Sagasta:

"Hacia allá—las Filipinas—navegan seis u ocho buques de segunda y tercera clase, con el propósito de entrar por nuestras posesiones a sangre y fuego. Pero se nos antoja que en cuanto lleguen lo mirarán mejor, y se limitarán, aunque no reciban contraorden, a cazar juncos y destruir cables.

No es empresa llana ni aun para fuerza diez veces mayores la entrada en el puerto de Manila, perfectamente defendido a una parte por las baterías de la isla de Corregidor, y a la otra por las de la costa de Mariveles."

Con profundo menosprecio trataban, pues, los españoles a la escuadra americana, y se las prometían muy felices; contaban con la superioridad de los buques de guerra y, además, con la indomable fiereza de la invencible nación del Cid y de Pelayo.

Las cuentas no han salido tan galanas, y ahora, como de costumbre, estos eternos fanfarrones olvidan hoy lo que escribieron ayer.

### La integridad y el honor

El año 1838 la Reina Regente de España trató de vender al Rey Felipe de Francia las Islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; por la de Cuba, pedía \$2,000,000 y por Puerto Rico y Filipinas, \$500,000, el Rey de Francia se negó a comprarlas. Esto demuestra que hace sesenta años el vender España sus territorios no lo creía deshonoroso.

España vendió la Florida a los Estados Unidos por cinco millones de pesos, al hacer esa venta no creyó que su honor se empañara. Cedió la Luisiana a Francia y ésta a los veinte días de poseerla la traspasó a los americanos. Ha perdido a Cuba y tiempo llegará en que ceda las Baleares y algunos terrenos de Cataluña, Vizcaya y Andalucía.

Por supuesto sin mengua de la integridad ni del honor nacional.

### Recuerdos . . . . de ayer

El almirante inglés Harvey reunió, allá por 1797, unos cuantos buques en la Martinica, con objeto de transportar a Venezuela al Lord Abercromby con sus tropas.

Al pasar cerca de la Isla Trinidad, entonces española, se le ocurrió al Almirante apoderarse de ella.

El gobernador de la Isla que era el brigadier José María Chacón y el jefe de la escuadra española don Sebastián Rius-de Apodaca, vicieron acercarse a Puerto España la escuadra inglesa y . . . llenos de coraje quemaron un navío de los cuatro surtos en Puerto España capitulando el mismo día.

En la Isla Trinidad tenían los españoles 600 soldados y 1,700 marinos, que se llevaron presos los ingleses.

Nos parece oportuno recordar ahora este rasgo del heroísmo español.

### Como murió Juan Delgado

Lo refiere así nuestro apreciable colega *El Yara*.

"El bravo jefe cubano Juan Delgado, cuya muerte se confirma, ha sido víctima también, como tantos otros que le han precedido en el camino de la tumba, de una felonía española.

Delgado hubo de dirigirse a "San Pedro", lugar cerca del Cano, a buscar caballos cerreros, acompañado de siete hombres. Cuando se encontraba en este sitio fue sorprendido por un capitán y varios soldados españoles del batallón de Villaviciosa.

Esto ocurrió en los primeros días del armisticio. El aludido capitán pretendió conferenciar con Delgado, a lo que éste se negó rotundamente con la firmeza y valor que le eran característicos.

Osadamente, el oficial godo le envió a un subalterno a conferenciar, y en los instantes en que Delgado protestaba de semejante indignidad y se disponía a retirarse de cualquier modo, los valientes de Villaviciosa les fueron encima por ambos flancos agrediendo a Delgado y los suyos, los cuales se defendieron con los machetes con el ardor que habían de menester para rechazar la superioridad numérica y con la desesperación a que le reducía la traición del enemigo. En la rabiosa refriega hicieron los cubanos a los españoles veinte y un muertos.

Juan Delgado, el legendario veterano de los tres años, honra y prez de Santiago de las Vegas, pereció en ella. Junto a su cadáver se en-

contraron los de Donato y Ramón, hermanos de Juan . . . .

La hiena española se cebó en los despojos del coronel cubano. A bayonetas le sacaron los ojos y acribillaron su cuerpo todo!

Consignemos este otro acto de salvajismo español en las postrimerías (1) de su poder en Cuba, para que perdure, para que rememore tantos otros, para que el día del triunfo demos a las víctimas de sus furias canibales lo único que, de juro, nos demandan, y lo único también que podemos ofrendarles: nuestra venganza!"

### DE CAYO HUESO.

Nomina de expedicionarios que embarcaron para Tampa, desde Cayo Hueso el 2 del actual.

Coronel, Patricio Corona—Teniente Coronel, Fernando Mendez—Eugenio Faurés—Javier Hernandez—Luis Ponce de León—José Martínez Ibolem—José Iragarain—Vicente Rodríguez—Narciso Ors Mafé—Adolfo Tejera—Juan de Dios González—Pedro María Blandino—Juan Velasco—Gregorio Tejedor García—Ramón Reinaldo—Pedro Dobanchet—Alberto Rodríguez Estevez—Teófilo Guzmán Acosta—Higinio Sierra—Francisco Hernández y Hernández—Blas Cordero—Eduardo de Cárdenas—Nicolás Lobio—Regino Barreto—Angel Valdés—Fernando Camus—Miguel González Guerra—José Velis Muñoz—Joaquín Casarú—Anselmo Mena—Manuel Fernandez Chaquero—José Aito Valdés—Alfredo Martorell Espinosa—Manuel Valdés García—Ismael Seijas—Carlos Cruz—Miguel Deleito—Máximo Tejeda—José Fuentes Torres—Leonardo Díaz—Antolín Villarruel—Inocente Costa—Norberto Fuentes—José de la Cruz Breganti—Antonio Jerez Perera—Manuel Aranguren—José Joaquín Aranguren—Adolfo Díaz Hernández—Ricardo Armató—Juan Fernandez Enrique—Gonzalo Córdoba Rubio—Antonio Marty—Arturo Rojas—José Valdés Torres—Rafael Abad—Antonio Valdés—Andrés García Fé—Andrés Carbmay—Juan Hernández—Ricardo Fernández—Indalecio Trujillo—Alfonso Alfonso—Francisco Panichet—Manuel Martí—Andrés Carlos Orozco—doctor José Aicardo O'Farrill—Justo Zahenet—Nicolás Valdés Talavera—Francisco Hernandez—Justo Toledo—doctor Gabriel O'Farrill—Arturo Oliva—Juan de Armas—Arturo Leal—Manuel Alvarez—Diego Núñez—Manuel Font—José Abad—Nicolás González—Luis Sánchez—Adolfo Hernandez Sandrino—José Díaz—Antonio León—Marcelino Weiss—Claudio Isla—Pedro Calderón Escobar—Salustiano Torres—Francisco Octavio Carrasco—Isidro Terrás—Higinio Grillo Cuevas—Mr. B. Grafton—Louis Williams Mohon—José Aochá Enrique—Eduardo Villate Zenea—Julio Baluja—Félix Vázquez—Pedro Rodríguez—doctor Alejandro Lainé—Julio Ehmingar—Manuel Martínez Esquivel—Manuel Suarez—Manuel Freyre—Andrés Chaple—Manuel A. Perez—Ricardo Kolly—José Catalino Sirabia—Clemente Abad—Pedro Rosendo—Francisco Herrera Camino—Ignacio J. Lamas—Eduardo Montojo—Carlos Milord—Juan Chapotín—Modesto Valdés—Juan Carbonell—Oscar Betancourt—Agustín Daza—Francisco de Armas—Francisco Fernández Lara—Juan Canales y Carazo—Evaristo Suárez—Ernesto Suárez—Pedro Delgado—Justo R. Valdina—César Esquerria—Ignacio Padrón—Agustín Molina—Octavio Calvar—Herminio Borges—Joaquín Bernal—Antonio Latargue—Adriano Moreno—Joaquín Esquivel—Manuel González Llanes—Ramón Villagelín—Luis Mazorra—Aurelio Grave Peralta—Horacio Guerrero Ferrer—Francisco Rotgers—Gabriel Valdés Moreira—Miguel Coradín—Serafín Barrera—Rogelio García Delgado—Alfredo Perez Diaz—Miguel Sigarra Martínez—Ramón Díaz—Eduardo Alfonso—Ramón Díaz y Díaz—Juan Manuel Morales—José Ortega Talavera—José Cano—José Manuel Quijano—Antonio Laza—José González Mesa—Enrique Amieva—Manuel Gandulla—Pedro Valdés—Ignacio Estrada—José Peña—Hipólito Roque—Abelardo Oladel—Adriano Agüero—Manuel Calejo Collignon—Eugenio Calejo Olivier—Rufino Núñez Dominguez—José León Quesada—Antonio Perez Borges—Eduardo Cabañero Cicero—José M. Piñera Muñoz—Benjamín Klark y Mascaró—Manuel Gutierrez Mira—José Talganna López—Ramón Sotolongo Cárdenas—Fernando Hernandez—Guanino Delgado Valdés—Abelardo Farné—Angel Collazo y Chiveau—Manuel Badia—José Mestre—Antonio Cucto—Patrick McKerrey—Bernardo Fernández—Octavio Miné y Rojas—Juan González Acosta—Andrés Tapia—Salomé de Armas.

J. D. POYO.

Cayo Hueso, mayo 2 1897.

### DOS RECETAS

El *Nacional* de Madrid, órgano de Romero Robledo, es uno de los periódicos de Madrid que más han insultado a los americanos y que más han suspirado por la guerra. Hoy ante la negra realidad, tiene su momento de lucidez y contempla el porvenir con la amargura del

que ha perdido toda esperanza; pero ya es tarde. Dice así: "En estos momentos críticos para el país hay dos maneras de hacer artículos para periódicos. Consiste una receta en halagar burdamente los gustos del público, inflamándose de insana patriotía, haciendo la vista gorda sobre todos los disparates del gobierno que toman ya el carácter de traiciones a la patria, dando pábulo a todo rumor favorable, poniendo los desfavorables a la cuenta de la inventiva filibustera, solicitando a los rentistas para que no vendan aunque en ello les vaya la ruina, colmando de injurias a los norteamericanos y afirmando, en suma, que los españoles somos invencibles, porque en el mundo no hay más valientes y honrados patriotas que los nacidos en tierra de España.

Consiste la otra receta en dirigirse más a la razón que al gusto de las masas, inspirándose en un patriotismo reflexivo y previsor, combatiendo con más energía que nunca las mentiras de que el gobierno se vale para consumir la traición y entrega de España, no admitiendo como victoria más que aquello que lo sea, no alentando esperanza y fe sin raíces en la realidad y no declarando al enemigo el más despreciable de los rivales, porque sería poca gloria vencerlos si tan poco valiesen ó mucha vergüenza ser por ellos vencidos si sólo merecieran desprecio.

Practican la primera fórmula casi todos nuestros colegas, que creen absolutamente tonto al pueblo español cuando lo imaginan incapaz de discurso, y todos los hombres políticos interesados en conservar ó obtener el poder, sin conocer ni darse la pena de estudiar otra opinión que la que ellos conciben al través de dos ó tres periódicos. Estos inventan la opinión y los políticos se lo creen y al elogio de esos periódicos ó a su conformidad amoldan su conducta.

Esas gentes son las que aparentando desinteresarse del gobierno, dicen con unción de enamorados: —¡Ah! Yo no fio del gobierno ni de nadie; pero todo lo espero de las energías de este país admirable . . . .

¡Qué imbeciles ó qué sinvergüenzas! Si se tratase de enemigo que viniera a metérsenos en nuestra propia casa, de enemigos contra los cuales se combate cuerpo a cuerpo, sin otras armas que el valor y los puños ó el cuchillo de la cocina, santo y bueno que todo se fiese a las energías del país. Pero cuando se trata de una guerra a mil quinientas leguas de la Metrópoli, de una guerra que probablemente no será más que marítima, ¿qué pueden hacer cuando ya la guerra ha estallado la energía de un país que tiene colonias remotas que han de ser precisamente teatro de los combates?

Cuando no pueden servir más que los barcos que ya se tengan adquiridos, y los proyectiles y el carbón que ya estén en nuestros almacenes; cuando no es tiempo de organizar cosa alguna, sino de empezar a operar, contestando a las operaciones iniciadas por el enemigo, ¿para qué pueden servir al país sus energías, por grandes que sean?

Después de haber malgastado esas energías, después de no haber acertado a encauzarlas por rumbos de honra y provecho para el país, es el colmo del cinismo decir que todo se espera, que todo lo han de hacer esas energías derrochadas, esos bríos entorpecidos, esos ideales prostituidos por aquellos mismos que a ellos se acogen. Prepáranse los que tal dicen a justificar un fracaso de que ellos serían los únicos culpables, exclamando: —Nos habíamos equivocado. . . . ¡Este es un país sin energías!

Nosotros estamos dispuestos a no complicarnos en semejante juego. La realidad, lo que vemos y lo que sabemos nos dice que es preciso mirar con vivísima inquietud el porvenir, que no debemos ni podemos entregarnos a entusiasmos de ninguna especie; y a ello ajustamos y ajustaremos nuestra conducta. Quien hoy nos censura, mañana nos dará la razón."

(1) Los datos que nos han servido para redactar esta suelta nos los facilitó ayer la comisión a las órdenes del coronel B. Acosta, que regresó de Cuba.

que ha perdido toda esperanza; pero ya es tarde.

Dice así: "En estos momentos críticos para el país hay dos maneras de hacer artículos para periódicos. Consiste una receta en halagar burdamente los gustos del público, inflamándose de insana patriotía, haciendo la vista gorda sobre todos los disparates del gobierno que toman ya el carácter de traiciones a la patria, dando pábulo a todo rumor favorable, poniendo los desfavorables a la cuenta de la inventiva filibustera, solicitando a los rentistas para que no vendan aunque en ello les vaya la ruina, colmando de injurias a los norteamericanos y afirmando, en suma, que los españoles somos invencibles, porque en el mundo no hay más valientes y honrados patriotas que los nacidos en tierra de España.

Consiste la otra receta en dirigirse más a la razón que al gusto de las masas, inspirándose en un patriotismo reflexivo y previsor, combatiendo con más energía que nunca las mentiras de que el gobierno se vale para consumir la traición y entrega de España, no admitiendo como victoria más que aquello que lo sea, no alentando esperanza y fe sin raíces en la realidad y no declarando al enemigo el más despreciable de los rivales, porque sería poca gloria vencerlos si tan poco valiesen ó mucha vergüenza ser por ellos vencidos si sólo merecieran desprecio.

Practican la primera fórmula casi todos nuestros colegas, que creen absolutamente tonto al pueblo español cuando lo imaginan incapaz de discurso, y todos los hombres políticos interesados en conservar ó obtener el poder, sin conocer ni darse la pena de estudiar otra opinión que la que ellos conciben al través de dos ó tres periódicos. Estos inventan la opinión y los políticos se lo creen y al elogio de esos periódicos ó a su conformidad amoldan su conducta.

Esas gentes son las que aparentando desinteresarse del gobierno, dicen con unción de enamorados: —¡Ah! Yo no fio del gobierno ni de nadie; pero todo lo espero de las energías de este país admirable . . . .

¡Qué imbeciles ó qué sinvergüenzas! Si se tratase de enemigo que viniera a metérsenos en nuestra propia casa, de enemigos contra los cuales se combate cuerpo a cuerpo, sin otras armas que el valor y los puños ó el cuchillo de la cocina, santo y bueno que todo se fiese a las energías del país. Pero cuando se trata de una guerra a mil quinientas leguas de la Metrópoli, de una guerra que probablemente no será más que marítima, ¿qué pueden hacer cuando ya la guerra ha estallado la energía de un país que tiene colonias remotas que han de ser precisamente teatro de los combates?

Cuando no pueden servir más que los barcos que ya se tengan adquiridos, y los proyectiles y el carbón que ya estén en nuestros almacenes; cuando no es tiempo de organizar cosa alguna, sino de empezar a operar, contestando a las operaciones iniciadas por el enemigo, ¿para qué pueden servir al país sus energías, por grandes que sean?

Después de haber malgastado esas energías, después de no haber acertado a encauzarlas por rumbos de honra y provecho para el país, es el colmo del cinismo decir que todo se espera, que todo lo han de hacer esas energías derrochadas, esos bríos entorpecidos, esos ideales prostituidos por aquellos mismos que a ellos se acogen. Prepáranse los que tal dicen a justificar un fracaso de que ellos serían los únicos culpables, exclamando: —Nos habíamos equivocado. . . . ¡Este es un país sin energías!

Nosotros estamos dispuestos a no complicarnos en semejante juego. La realidad, lo que vemos y lo que sabemos nos dice que es preciso mirar con vivísima inquietud el porvenir, que no debemos ni podemos entregarnos a entusiasmos de ninguna especie; y a ello ajustamos y ajustaremos nuestra conducta. Quien hoy nos censura, mañana nos dará la razón."

### De lo que son capaces los católicos españoles

#### El asesinato de Fray Pedro Marieluz

EL SECRETO DE CONFESIÓN

HA pocos meses tuve la visita del padre prefecto de los crucíferos de San Camilo de Lelis, quien me mostró una tarjeta fotográfica que de Roma le enviaban, en la cual se veía un sacerdote de la orden de agonizantes, acostado en un ataúd, y a cuatro soldados disparando sobre él sus hiles. En el fondo del cuadro se alzaban las almenas de un castillo y la torre de honor, sobre la que flameaba el pabellón de España viéndose en lontananza el mar, una isla y navíos anclados cerca de esta. Pídióme el padre prefecto, por encargo de su general en Roma, datos sobre el suceso representado en la tarjeta, y que, según la carta, acaeció en el Perú. Fruto de mis investigaciones es la tradición que va a leerse.

Fray Pedro Marieluz nació en Tarma por

los años de 1780, y pertenecía a familia que gozaba de holgada posición. Educóse en el noviciado de los crucíferos de Lima, y en 1805 recibió las órdenes sacerdotales.

Empezaban ya en el Perú a calentarse las cosas políticas, y estábamos en vía de independizarnos. La moda era ser patriota; pero fray Pedro era refractario a ella. Para él los patriotas no eran sino propagadores de la heresia y excomulgados vitandos. El padre Marieluz era más realista que el rey.

Cuando en julio de 1821 abandonó La Serna la capital, dejando a San Martín expedita la entrada en ella, fué el padre de la Buena Muerte uno de los que, para no someterse a la autoridad del nuevo régimen, siguieron al ejército español. El virrey lo nombró capellán de una de las divisiones, y con este carácter estuvo en la sorpresa de la Macacona y en otras acciones de guerra.

Poseionado el brigadier D. Ramón Rodil de los castillos del Callao, vino a unirsele el padre Marieluz con el carácter de vicario castrense.

Destruído el poder militar de España en la batalla de Ayacucho y sitiado el Callao por los vencedores, el padre Marieluz se resistió a abandonar al castellano del Real Felipe.

Pero en setiembre de 1825, después de nueve meses de asedio y de diario resonar de los cañones, la escasez de viveres y el escorbuto empezaron a introducir el desaliento entre los sitiados. La conspiración estaba ya en la atmósfera.

Atardecía el 23 de setiembre, vispera del solemne día consagrado a la Virgen de Mercedes, cuando tuvo el brigadier denuncia de que, a las nueve de la noche estallarían una revolución en forma, encabezada por el comandante Montero, el más prestigioso de los tenientes de Rodil. Los hombres de más confianza para éste figuraban entre los comprometidos.

Rodil, sin pérdida de minuto, procedió a apresarlos; pero por más esfuerzos y arduos que empleara, no consiguió arrancarle la menor revelación. Negaron obstinadamente la existencia del complot revolucionario. Entorpeció el brigadier, para ahorrarse quebraderos de cabeza, resolvió fusilar a todos, justos y pecadores, a las nueve de la noche; precisamente a la hora misma en que se habían propuesto los conjurados amarrarlo ó aposterarle cuatro onzas de plomo entre pecho y espalda.

—Padre vicario—dijo Rodil,—son las seis, y en tres horas me confiesa su paternidad a estos insurgentes.

Y salió de la Casamatas. A las nueve, los trece sentenciados estaban ante la presencia de Dios.

Hubo esa noche un drama conmovedor. El comandante Montero contrajo matrimonio, una hora antes de ser fusilado, con una bellísima joven, que era ya viuda y virgen. Su primer matrimonio fué en el Cuzco con un capitán español, que a pocos instantes de recibida la bendición nupcial, dió un beso en la frente a su esposa y montó a caballo para morir en el campo de batalla ocho días más tarde. La muerte asistía siempre a las nupcias de esta joven. Como el del primer esposo, el beso de Montero fué también el beso del moribundo.

Las dos veces viuda y siempre virgen tomó el velo de monja en un monasterio de Lima. Hay entre mis lectores no pocos que la han conocido; pues su fallecimiento es de fresca data.

Algunos de los trece fusilados dejaban esposa, madre ó hermana en el castillo. Rodil las hizo subir a los baluartes ó muros, y por medio de cuerdas las descolgó a los fosos, para que se encaminasen al campamento patriota de Bellavista con la noticia de la manera tan feroz como expeditiva con que él sabía desbaratar revoluciones.

Y en efecto: tan terrorífica impresión produjo entre los suyos este acto de neoniana ejemplarización militar, que nadie, en los cuatro meses más que duró el sitio, volvió a pensar en conspirar para deshacerse del tigre.

Pero a pesar del severísimo castigo, Rodil no las tenía todas consigo. —¿Quién sabe (decase) si habrá dejado con vida a otros tan comprometidos ó más que los fusilados? ¡No! ¡Pues yo no me acuerdo con el entripado adentro! El confesor ha de saber lo cierto y con puntos y comas. . . . ¡Ea, que me llamen al padre vicario!

Y venido éste, encerróse con él Rodil y le dijo:

—Padre, es seguro que en la confesión le han revelado a usted esos picaros todos sus planes y los elementos con que contaban. Eso necesito yo también saber, y en nombre del rey exijo que me lo cuente usted todo, sin omitir nombres ni detalles.

—Pues, mi general, usía me pide lo imposible, que yo no sacrificaré la salvación de mi alma revelando el secreto de penitente, así me lo intimara el mismo Rey que Dios guarde.

La sangre se le agolpó a la cabeza al brigadier, y abalanzándose sobre el sacerdote, le sacudió de un brazo gritándole:

—¡Fraile! O me lo cuentas todo ó te fusilo.

El padre Marieluz, con serenidad verdaderamente evangélica, le contestó:

—Si Dios ha dispuesto mi martirio, hágase su santa voluntad. Nada puede decir á usía el ministro del altar.

—No hablarás, fraile, traidor á tu rey, á tu bandera y á tu jefe superior?

—Soy tan leal como usía á mi soberano y al pabellón de Castilla; pero usía me exige que sea traidor á Dios... y me está prohibido obedecerle.

Rodil, despechado, corrió el cerrojo, y gritó: —¡Hola! Capitán Iturralde!... Aquí cuatro budingas con bala en boca.

Y los budingas, que así denominaban á los rezagos de los ya casi extinguidos talaverinos, se presentaron inmediatamente.

En la habitación donde tan terrible escena pasaba, había varios cajones vacíos y entre ellos uno que media dos varas.

—¡De rodillas, fraile!—rugió, más que dijo, la fiera del castillo.

Y el sacerdote, como si presintiera que el cajón le estaba deparado para atahúd, cayó de hinojos junto á él.

—¡Preparen! ¡Apunten!—mandó Rodil. Y volviéndose á la víctima, dijo con voz imponente:

—Por última vez, en nombre del rey le invito que declare.

—En nombre de Dios me niego á declarar —contestó el crucifero, con acento débil, pero reposado.

—¡Fuego!

Y fray Pedro Marieluz, pobre mártir de la religión y del deber, cayó destrozado el pecho por las balas.

RICARDO PALMA.

**SOBRE ESPAÑA**

(Conclusión.)

Mientras contemplábamos este bonito cuadro, aquel estadista español, que según he comprendido despues, no representaba opiniones exclusivamente suyas, me dijo con cierta emoción:

—El pueblo de España es naturalmente pacífico y ya está aburrido de las guerras de dinastía; pero dentro de pocos años, si no antes, habrá un nuevo levantamiento carlista y el resultado más probable de este conflicto será que todos los amantes de la paz unan sus fuerzas y proscriban á Alfonso, lo mismo que á Don Carlos y á su hijo Don Jaime. En mi opinión y en la de muchos otros, el único medio de que las instituciones perduren en España, consiste en una alianza entre los carlistas y la casa imperante, ó sea un pacto de unión.

—Pero eso es imposible, dije yo: eso sería querer mezclar el agua con el aceite.

—Es imposible hoy, pero puede llegar un día en que no lo sea, y en que se convierta en una necesidad. No ignorais cuáles eran las condiciones físicas del Rey cuando murió. Aunque, contando por años, apenas entraba en la vida, murió repentinamente por agotamiento de vitalidad. Mejor dicho, murió de decadencia senil. Cuando este niño nació, seis meses despues de muerto su padre, se aseguró por las autoridades médicas más competentes que no podría sobrevivir á los peligros de la infancia; sin embargo, ha sobrevivido á ellos.

Los dos miramos hacia la orilla, donde la delicada y diminuta figura del rey se movía sobre las olas, y él prosiguió.

—Como veis aparentemente es un niño débil y delicado, pero en realidad es elástico, activo y perfectamente incansable. Las apariencias parecen anunciar, salvo caso de una muerte accidental, que vivirá para alcanzar su mayor edad, y entonces, estoy seguro, sobrevendrá una guerra civil, que implicará la ruina de España y el destierro de las facciones rivales. Los conservadores tenderán á liberalizarse, y se inaugurará un régimen democrático, para el cual no estamos preparados todavía.

—Si el Rey muriera ahora, prosiguió el estadista, podría llegarse á un arreglo satisfactorio entre los adictos de las casas. Los más ardientes é incondicionales sostenedores de la línea de Borbón, saben muy bien que si el Rey muriera, ninguna mujer que llevara sangre de Borbones en las venas ascendería al trono. El recuerdo de los desastrosos reinados de la Reina Cristina y de Isabel II, está demasiado fresco en la memoria para eso. Si está decretado que Alfonso muera, no creo impío ni desleal el desear que muera antes de que la guerra civil comience. La única solución al estado de cosas que se produciría á su muerte, sería el matrimonio de su hermana mayor la Princesa María de las Mercedes, Princesa de Asturias, con Don Jaime, el príncipe carlista. Esto satisfaría á los blancos de España, porque colocaría á su príncipe en el trono de sus padres, y satisfaría á los Borbones porque su puesto el curso natural de los acontecimientos, les aseguraría el ascenso de un nieto de Alfonso XII al trono. Ellos preferirían esto, sin duda alguna, á trillar el camino del destierro, como les sucedió á la caída de Isabel II. Podéis estar seguros de que esta es una alianza que promete paz para España, por lo menos por una generación, y contaría con el apoyo de todos los elementos conservadores de los partidos monárquicos y con el de no pocos republicanos. El único obstáculo que hay hoy para tal combinación, es la vida del niño.

Y el frío calculador estadista, que en varias ocasiones ha demostrado que se interesa de corazón por la felicidad de su patria, siguió con melancólica mirada el débil cuerpecillo del Rey que subía y bajaba entre las olas.

—Pobre niño! pensé yo: en mala hora naciste para la púrpura!

El desenlace de la guerra de Cuba pende sobre el Rey como una espada de Damocles. A pesar de su figura alta un tanto cadavérica y un tanto parecida á la del Caballero de la Mancha, Sagasta, debido á sus frecuentes expresiones vulgares, pero llenas de sabiduría doméstica, es comparado frecuentemente con Sancho Panza. Esperamos que aproveche la oportunidad que ahora se le presenta para justificar la comparación, abandonando la insula que tan inesperadamente ha sido llamado á gobernar, con la misma alegría que su resuelto y plebeyo prototipo renunció á su principado de la Barataria.

Hoy el Rey se firma León Fernando María Jaime Isidoro Pascual Antonio, Rey de España, de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mayorca, de Minorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algeciras, de Gibraltar, de las islas Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, de la India y del Continente Oceanico; Archiduque de Austria, Duque de Burgundy, de Aravante, de Milán, Conde de Hapsburgo, de Flandes, del Tirolo y Barcelona, señor de Vizcaya y Molina, etc. Mañana podrá llamarse sencillamente "Alfonso García y Pérez," nombre que su padre anotaba en los registros de los hoteles de segunda clase, en sus años de destierro.

Sea cual fuere el fin de la guerra de Cuba, ni la inteligencia y vigilancia de la Reina, madre incomparable, podrán apartar de la cabeza del niño los peligros que la herencia y el destino parecen amontonar sobre él.

STEPHEN BONZAL.

**NOTAS Y COMENTARIOS**

Es una ventura leer la prensa española, siempre deliciosa, siempre nutriendose de absurdos é ilusiones y engañando al pueblo, al cual son allá capaces de hacerle creer, mientras se muere de hambre, que está nadando en la abundancia de las bodas de Camacho.

Y el imbecil pueblo de payos y maragatos se lo cree, y se figura que mete en un puño al universo mientras le zurran la badana yanquiseses y galeotes.

Para tales amos tales criados.

Por muy hermoso tiene la prensa de Madrid el espectáculo que, al inaugurar sus tareas de garrulería sin términos, dio la Cámara de diputados. La sesión recordaba la famosa en que se dio cuenta de la declaración de guerra al imperio marroquí en 1858.

Entonces, como ahora, escribe el *Heraldo*, se olvidaron por un momento diferencias políticas para pensar sólo en la patria, y si el más brillante y lisonjero éxito coronó entonces los esfuerzos de todos, hay que esperar que se obtenga en la ocasión presente el mismo resultado.

Y á las pocas horas la Cámara estaba convertida en un campo de Agramante; y despues son ya tantas las asonadas, motines, etc., etc., que en España prevalece la anarquía, y acabarán las naciones europeas por poner allí su mano para restablecer el orden en la dervencijada nación de Alcoy y Cartagena.

"Ayer, continúa el *Heraldo*, se vio claramente que domina el más vivo entusiasmo, que se rechaza la idea de que pueda haber en España el menor pánico y que no se admite ni siquiera la posibilidad de que pueda faltarles algo á nuestros bravos soldados y á nuestros intrépidos marinos."

El entusiasmo se revela en las turbas que piden pan y en la ley marcial, puesta en vigor en toda la Península.

Y descaro se necesita para aludir á la posibilidad de que habla el *Heraldo*, tratándose de un ejército á cuyos soldados se deben muchos meses de paga y se les tiene descalzos, desnudos y sin alimento.

Acaba el general Blanco de pedir raciones y de Madrid se le responde dejándolo á la luna de Valencia. Donde no hay harina . . .

Consideran en Madrid, que dueños del cable los americanos, se despacharán á su gusto, y los periódicos y agencias de Londres tendrán que recibir "la crónica embustera, redactada ó comentada por los yankees."

"Y nosotros, los periódicos españoles, habremos de contentarnos con el traslado de informes tales, ó á lo sumo con algunas palabras que desde la Habana ó Santiago de Cuba puedan ser trasmitidas á Jamaica."

Como allí no conocen la veracidad ni la honradez, se imaginan que el gobierno americano perderá su tiempo y su prestigio en redactar y publicar pomposas y estrafalarias partes á la usanza española. La sencillez del Comodoro Dewey es una lección que no aprovecharán jamás esos maestros de las artes mentirosas, así como tampoco nunca concebirán la libertad é independencia de esta prensa, que no vacila en publicar falsas noticias sensacionales, contrarias á los intereses públicos.

Y no hay censura, ni secuestro de periódicos ni prisiones de periodistas.

Para embustes dichos públicamente ante el mundo entero, que los escuchaba atónito por tanta senil frescura, bástase el Ministro de Marina señor Bernejo, que no podía reprimir sus emociones ni dominar su regocijo al dar cuenta de la gran victoria obtenida por la escuadra española en Filipinas.

Y el general Blanco, que la celebró en la Habana y que ha participado prodigios ejecutados por los buques de guerra que, no obstante, permanecen prudentemente encerrados en los puertos sin recordar que, cuando de marinos españoles se trata, lo de menos es el blindaje de los barcos y el alcance de los cañones.

Ahí tenemos la *Ligera*, ya famosa porque se asoma á la boca del puerto de Cárdenas, como el ratoncito á la boca de la cueva, y desaparece velozmente en cuanto columbra al gato.

Velozmente, vamos al decir, porque la *Ligera* tiene 21.33 metros de eslora, 2.65 de manga y 1.90 de puntal, su calado es de 1.30 y desplaza 43 toneladas, siendo su velocidad horaria de 10.5 millas.

Con tan formidables proporciones, no es mucho que ponga en precipitada fuga á dos y más *destroyers* americanos reunidos; y aun el *New York* ó el *Brooklyn* se mirarán mucho si el barquito se les va encima.

El coraje de los tripulantes españoles suple todas las deficiencias de sus buques; por ejemplo, Manila.

A *La Epoca* no le ha gustado que un tal Carranza haya desafiado á Mr. Lee.

"Por nuestra parte conviene que no se empleen con tales gentes los procedimientos que se emplean con enemigos nobles y caballerosos . . . nadie se bate en duelo de honor con un ratero . . . Por eso consideramos muy digno de censura al señor Carranza.

¡Desafiar á Lee! . . . ¡Un lance de honor con un espía! . . . Está loco el señor Carranza . . . Para los Lee no se forjan las espadas, sino los cuchillos cachicuernos."

Y á puñalada limpia con él, que es la manera caballerosa que usan los manejadores de las navajas sevillanas y la única digna de los traidores que cometieron la infamia del *Maine*.

El día 27 de abril publicaban lo siguiente los periódicos madrileños:

"El Capitán General de Filipinas, señor Augusti, comunica al gobierno que hay gran entusiasmo en Manila y que se han alistado como voluntarios 6.000 individuos, pertenecientes á todas las clases sociales.

El general Montojo, comandante general del apostadero de Filipinas, ha contestado á los telegramas oficiales en que se le comunicaba el movimiento de la escuadra americana de Hong Kong, diciendo que se prepara para la defensa del puerto de Manila."

Despues, la bahía de Manila fue un campo de desolación para la marina española, hundida por los cañones del Comodoro Dewey.

Al mismo tiempo publicaban esto otro:

"Un telegrama oficial de Puerto Rico da cuenta del entusiasmo que reina en aquella isla.

Se han organizado dos batallones más de voluntarios y seis guerrillas montadas.

Todas las clases sociales hacen patrióticos ofrecimientos al capitán general."

El parecido entre uno y otro parte es sorprendente; ya sabemos, pues, lo que va á suceder en Puerto Rico.

**COLABORACION ESPAÑOLA**

**LA GUERRA**

(Del *Heraldo* de Madrid.)

NUESTROS grandes hombres nos estuvieron predicando por espacio de dos años y medio que la agitación que se advertía en algunas ciudades de los Estados Unidos en favor de los cubanos rebeldes era puramente artificial, achacándola á los manejos de los agentes filibusteros y á los de cierto famoso *trust* azucarero, que

había tomado la contrata de la guerra en Cuba como pudo tomar otro cualquier negocio. Debajo de aquella tempestad superficial permanecía indiferente la masa de la sociedad norteamericana, sin cuidarse para nada del vocerío de los *politiciens* vendidos á los agitadores. Cleveland, y llegado el caso el propio Mac Kinley, estaban dispuestos á oponerse á toda aventura bélica y sabrían resistir á los partidarios de ellas apoyándose en las fuerzas conservadoras, que abominaban de tales propósitos y sólo querían la paz á toda costa. Además, Cleveland y Olney eran amigos de España. Mac Kinley y hasta Sherman también. Aquellos primero y éstos despues, *estaban animados de las mejores disposiciones* (lenguaje oficial español). Si de cuando en cuando nos daban algún disgusto, era forzado de la necesidad de satisfacer un tanto el ardor de los asalariados por la Junta y el *trust*; pero en el fondo estaban casi con nosotros. *Las impresiones de Washington eran buenas* (también lenguaje oficial; véase la prensa adicta, véase la colección de notas de los Consejos de ministros, y recuérdense las conferencias de la escalera de la Presidencia del Consejo.)

Así como la noticia del alzamiento de las primeras partidas en Cuba trajo aparejada por espacio de meses la glosa de que *el país no quería la guerra*, así también los primeros atropellos cometidos por el Gobierno de la Unión americana fueron explicados como abdicaciones ante una minoría turbulenta, bastante fuerte para perturbar, pero á la que de ningún modo podía suponerse influencia bastante para empujar á la República á un conflicto exterior. Tampoco este otro país quería la guerra.

Pues la quería, la deseaba vivamente, con mayores bríos aún que el país cubano, que nunca los tuvo cortos para lanzarse á tal empresa. Pero fue inútil advertirlo. ¿De qué valía la opinión de dos ó tres periódicos y de algún periodista humilde, en comparación de la de nuestros leviantes parlamentarios, gerarcas indiscutibles de la ciencia y de la política? De nada absolutamente. ¿Con qué autoridad hablaban? Con ninguna otra que la de sus razones. Y de qué valen razones, por buenas que sean, contra personas autorizadas en un pueblo que ha hecho una revolución casi secular contra el principio de autoridad, pero en el que todo anda al revés? Si valiesen, iría derecho en algo, y perdería uno de sus rasgos característicos.

La raza, los intereses, la educación y la cultura protestante hicieron á los Estados Unidos enemigos nuestros desde que nacieron, y ya en 1812 avisaba D. Luis de Paris, representante de España en Washington, que había que atender á la defensa del virreinato de Méjico y la de Cuba, amenazados por la ambición yankee. Desde la escuela aprende el ciudadano norteamericano que España ha sido siempre una nación fanática, cruel, estéril para la civilización, que descubrió y conquistó el Nuevo Mundo por codicia, que lo cubrió de ruinas, lo sembró de cadáveres y luego no lo supo ni gobernar ni administrar. Cuando de niño pasa á hombre, confirmante en estas ideas cuantas noticias de nuestro dominio en Cuba llegan hasta él por el periódico ó por el libro. El republicanismo romántico en que nació, se educó y vive, le hace creerse destinado á acabar con la tiranía de los reyes, sobre todo en el suelo de la virgen América. De suerte, que es enemigo de España como yankee, como republicano y como hijo de la tal virgen. Por eso en



**MONEDA DE PLATA**  
DE LA  
**REPUBLICA DE CUBA**  
DE 910 DE PLATA FINA  
Y PESANDO 348 GRANOS.

**UN PESO CADA UNA.**

REDIMIBLE Á LA PAR POR LA REPUBLICA DE CUBA  
DESPUES DE LA EVACUACION DE LA ISLA  
POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior en paquete certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvs.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs. y nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs. á cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el exterior hay que añadir el costo del porte, segun la tarifa postal.

JOSÉ ZAYAS,  
Comisario Financiero.

Room 6, 56 New Street, New York.

lo que va de siglo ha habido en los Estados Unidos muchas y muy violentas explosiones de odio contra nuestra patria. Comenzaron cuando todavía peleábamos por el dominio español en el continente, crecieron de 1849 á 1873 (desde las expediciones de López, que fueron popularísimas, hasta la desdichada cuestión del *Virginius*), y han estallado ahora, cogiendo de nuevas á nuestros gobernantes, aunque tan añejas.

¡Sea todo por Dios! ¡Si al menos sirviera de escarmiento!

Cuando se vio bien claro que queriendo ó sin querer venían los Estados Unidos á chocar con nosotros, pusimos nuestro pobre optimismo de estos tiempos de la decadencia en los deseos de paz de las grandes naciones. "Las potencias no quieren la guerra" decíase por ahí. En esta esperanza confundieronse los de arriba con la inmensa mayoría de los de abajo. Algunos llevaron sus ilusiones hasta el punto de creer que tendríamos quien viniese á sacrificarse por nosotros ayudándonos. Todavía ayer ó anteayer corría como verdad averiguada entre los más cándidos la especie de que Austria nos cedía no sé cuántos acorazados; unos decían dos, otros cinco y no faltó quien aseguraba que eran siete.

Claro que los ministros, aunque ingeniosos, como representantes de un pueblo ingenio, no llegaron á estos extremos de ingenuidad; pero es evidente que después de haber confiado hasta el último instante en la acción política y en la diplomática, algo esperaron de los buenos oficios del concierto europeo, sin que lo mal que este desacreditado sexteto (Alemania, Rusia, Francia, Austria, Inglaterra, é Italia) había ejecutado la pieza que tocó á beneficio de la paz entre Grecia y Turquía hace poco, fuese parte para abrirles los ojos y desengañarles. Fuera de España hasta los muchachos saben que cada uno de los profesores toca muy bien solo, pero que no hay medio de concertarlos porque tienen tonos diferentes y en cuanto pasan de los primeros compases ya están á punto de tirarse los instrumentos á la cabeza. No les complacia la perspectiva de un conflicto que iba á perturbar el comercio universal; pero mucho más que eso les asusta la idea de reñir entre sí ó distraerse en ajenos negocios dejando entre tanto el campo libre á los rivales. ¡Si la guerra hubiese de durar mucho!... Era poco probable, porque España no estaba preparada, y por tanto, la perturbación sería breve. ¿Valía la pena de comprometerse por eso? De ninguna manera.

El empeño de mantener la paz era, pues, tibio. Por eso no tuvo más efectos que una muestra colectiva de los buenos deseos de aquellos seis Gobiernos. ¡Ah! Si España en vez de fiar su suerte á la ridícula leyenda de que el mundo entero, desde el guajiro cubano hasta lord Salisbury, pasando por la Casa Blanca, detestaba la guerra y se hubiera dispuesto á hacerla á todo el que no respetara su derecho; si en vez de los ensueños infantiles á que ha vivido entregada, hubiese tenido por guía siquiera un destello de la realidad, la paz, y la paz con honra, sería con ella!

Sólo en su propio esfuerzo debió poner la salvación de su causa. Sólo en su propio esfuerzo la debe poner ahora.

Nadie nos ayudó; nadie nos ayudará. Esperar auxilio extraño después de rotas las hostilidades, probaría que somos incapaces de enmienda. Nuestra suerte está en nuestras propias manos. Con ellas, y sólo con ellas, pegando fuerte y mucho, lograremos convencer á los demás de la conveniencia de que la lucha cese.

Si la fortuna nos vuelve la espalda no esperemos compasión del vencedor ni de los neutrales. El día de la desgracia abundan los herederos codiciosos, tanto, cuanto escasean los amigos. Hoy, lo mismo que en el año 390, antes de Cristo, cuando los galos pusieron á Roma á rescate, habrá que exclamar: ¡Ay de los vencidos!

Y tiene siempre pocas probabilidades de vencer el pobre inocente que fia de los otros más que de sí propio.

G. REPARAZ.

INFORMACION ESPECIAL

A pesar de que el gobierno mejicano ha manifestado claramente que será neutral en la guerra entre los Estados Unidos y España, la Junta Patriótica Española continúa recolectando dinero y víveres para auxiliar al ejército español en Cuba.

Ultimamente publicó *El Imparcial* un telegrama procedente de Madrid en el cual se afirma que causó muy buen efecto en el pueblo ibero, el ofrecimiento de algunos miles de pesos para aumentar la marina de guerra española, ofrecimiento hecho por cable por los españoles de Méjico.

—Cónstale á *El Yara* que tanto los pasajes de los expedicionarios que salieron de Cayo Hueso como los demás gastos de la Comisión del coronel Acosta, inclusa la compra al señor Armando Morejón de dos caballos en \$180, los ha pagado la Delegación cubana. Y hacemos esta aclaración para que se fijen en ella los que dicen que ya el Partido no necesita dinero.

—Todos los gastos de transporte de los ex-

dicionarios que salieron de esta ciudad para Tampa en los días 30 de abril y 1.º del actual, fueron hechos por los fondos revolucionarios.

LAS NOTICIAS

**THE Herald**, mayo 17.—Washington.—Se han recibido informes oficiales acerca de haber llegado á Cádiz la escuadra española que salió de Cabo Verde y que era esperada en Puerto Rico.

Considerábase este hecho como un ardid de guerra. En su consecuencia el Consejo de Marina ha trazado un nuevo plan de operaciones que consiste en atacar a Cuba y Puerto Rico y proceder, sin demora, á la ocupación de ambas islas.

Seguidamente se procederá á atacar á las islas Canarias.

Nada habrá que temer ahora por el *Oregón* y los cañoneros que le acompañan, los cuales han salido ya de Bahía, Brasil, y se dirigen á las Antillas.

La escuadra de Sampson será la que ataque á Puerto Rico y la Schley á la Habana.

Dentro de una semana habrá tenido lugar el desembarco en Cuba de un fuerte contingente de tropas americanas, y se verificará al mismo tiempo por mar y por tierra el ataque á la Habana.

Se están concentrando ya esas tropas en Tampa, New Orleans y Mobile, y se hallan listos los transportes que habrán de conducir las á Cuba.

Respecto á la duración de la guerra hay distintos pareceres, y créese que lo mismo podría terminar en un plazo muy breve que prolongarse por tiempo indefinido. Todo dependerá no sólo de la actitud que tome España sino también de la presión que sobre ella ejerzan las potencias de Europa.

Circula el rumor de que el plan estratégico de España es enviar su escuadra á Filipinas para atacar á la del Comodoro Dewey y recuperar su dominio en el archipiélago.

Tampa, Fla. Han salido dos compañías de tropas para Cuba. Conducen armas y pertrechos para los patriotas cubanos.

Londres. No se confirma la noticia de que la escuadra española haya arribado á Cádiz.

—Continúa en crisis el Gabinete español. Tanto los carlistas como los republicanos y los socialistas extreman sus ataques al gobierno.

Madrid. La situación va siendo cada vez más desesperada. Al gobierno no se le oculta el terrible momento por que atraviesa la nación y la desconsoladora perspectiva que ofrece la prolongación de la guerra.

San Sebastián. Se asegura que una acreditada casa facilitará al Banco de España la suma de 100.000.000 de pesetas.

—El general Blanco ha telegrafiado pidiendo que, con urgencia, se le envíen provisiones. El gobierno no podrá atender al pedido hasta que las Cortes voten el presupuesto de guerra... y los americanos levanten el bloqueo.

Cádiz. La marinería del crucero alemán *Oldenburg* ha fraternizado en las calles con la tripulación del *Pelayo*.

**The World**, mayo 11.—Washington. Puede darse como seguro que el general Lee será nombrado gobernador militar de Cuba.

**The Journal**, mayo 11.—Méjico. El ministro español en esta capital ha manifestado que una parte de la escuadra española se dirigirá á Filipinas á atacar al Comodoro Dewey.

**The Sun**, mayo 11.—Hong Kong. Anuncio de Manila que el Comodoro Dewey está convencido que ni los españoles ni los naturales del país podrían establecer el orden, pues tan peligroso son los unos como los otros.

**The Tribune**, mayo 11.—Washington. La escuadra del Vice-Almirante Sampson ha sido llamada á Key West. Sus buques cooperarán á la invasión de Cuba por el ejército americano.

**The Herald**, mayo 12.—Washington. España está jugando al escondite con los Estados Unidos.

La famosa escuadra que salió de Cabo Verde no aparece por ninguna parte.

—La escuadra del Vice-Almirante Sampson se halla próxima á Puerto Rico.

Su propósito es apoderarse de la capital de la isla y quitar á España otra base de operaciones.

De hallarse la escuadra española en la bahía de San Juan, los Estados Unidos hubieran podido matar dos pájaros de un solo tiro; mas ignorándose ahora cuál es la dirección que tomó la flota española, el Vice-Almirante Sampson atacará á la isla sin que sea molestado por ningún buque de guerra.

Según cálculo la escuadra americana debe hallarse en la mañana de hoy frente á la capital de la isla.

—Ayer quedó ultimado el plan de invasión de Cuba por el ejército americano en combinación con la armada.

Esta noche el Mayor General Miles, acompañado de su Estado Mayor, saldrá de Washington para Tampa, donde establecerá su Cuartel General.

El general Máximo Gómez con las fuerzas á sus órdenes apoyará la campaña que en breve dará principio.

El ejército invasor irá equipado convenientemente para las operaciones que se habrán de emprender.

El cuerpo de ingenieros que acompaña al ejército del general Miles es de lo más selecto de los Estados Unidos.

—Cualquiera que sea la actitud de Francia y Alemania respecto á la ocupación de las islas Filipinas, los Estados Unidos mantendrán, por ahora, su completo dominio en el archipiélago sin admitir intervención alguna de otras potencias.

El Mayor General Merrith ha sido nombrado Gobernador de Filipinas é irá mandando el cuerpo de ejército que, la próxima semana, saldrá de San Francisco para Manila.

—El Comodoro Dewey ha sido nombrado Vice-Almirante de la armada americana.

Madrid. La situación en España continúa en el mismo estado. La miseria es muy grande y siguen los motines.

Créese que muy pronto el general Martínez Campos ocupará el poder.

Londres. El corresponsal en Madrid del *Daily Mail* comunica que el Almirante Bermejo, ministro de marina, ha declarado que la escuadra española que dejó á Cabo Verde se encuentra donde debe estar, según las órdenes que se le han comunicado de Madrid.

—Despachos especiales de Madrid anuncian que España no quiere que el Comodoro Dewey se duerma sobre sus laureles, y se propone enviar á Filipinas una expedición de 40000 hombres.

Gibraltar. Un torpedero español, que estaba en acecho de barcos americanos, hizo explosión hundiendo en seguida.

Todos sus tripulantes deben haber perecido.

**The Herald**, mayo 13.—St. Pierre, Martinique. La escuadra española que salió de St. Vicente, Cabo Verde, el 29 del pasado abril, ha sido vista desde St. Pierre, Martinique, navegando en dirección á Cuba.

El torpedero español *Furor* llegó á este puerto, el miércoles por la noche, pero inmediatamente se hizo á la mar.

En la tarde de ayer llegó el *Terror*.

Port-au Prince, Haití.—La escuadra americana del Vice-Almirante Sampson, bombardeó ayer de mañana á San Juan de Puerto Rico.

El *Iowa* disparó el primer cañonazo, siguiéndole el *Indiana*.

En algunos minutos el Morro quedó reducido á un montón de ruinas.

Las baterías de tierra respondieron al fuego pero fueron destruidas en seguida.

El vapor español *Rita* ha sido apresado por el crucero *Yale*.

Habana. El general Blanco ha recibido un despacho del gobernador general de Puerto Rico anunciándole que once buques de guerra americanos han comenzado á disparar sobre los fuertes.

Key West. El torpedero americano *Winslow* fue inutilizado ayer en la bahía de Cárdenas. El oficial Bagley y cuatro tripulantes resultaron muertos, y el comandante Bernardon y algunos hombres quedaron heridos.

Una parte de la ciudad fue destruída.

Washington.—La invasión y operaciones en la isla de Cuba se llevarán adelante independientemente de los movimientos de la escuadra española que acaba de presentarse en las Antillas.

Madrid.—Comunican de la Habana que los buques de guerra americanos han hecho fuego sobre Cienfuegos.

—Los señores Moret, ministro de Ultramar; Gullón, de Estado, y Bermejo de Marina han presentado su dimisión.

Espérase que la crisis se haga total y que un ministerio de tendencias pacíficas sustituya al del señor Sagasta.

Hong Kong.—La situación empeora en Manila donde puede decirse que reina la anarquía. El almirante Montojo culpa al gobierno por su derrota.

ALGO DE TODO

"MESA Revuelta," es el título de una colección de artículos sobre política y literatura, publicada en Méjico por nuestro apreciable compatriota señor M. Márquez Sterling, con un prólogo del señor Remigio Mateos, director de *El Continente Americano*.

Acusamos recibo del ejemplar con que se nos ha obsequiado, y damos las gracias al autor.

También se nos ha remitido un ejemplar de la Memoria presentada por el Decano de la Facultad de Derecho y Notariado de Guatemala al señor Ministro de Instrucción Pública, sobre los trabajos escolares del año de 1897. Mil gracias.

Nuestro apreciable colega *El Porvenir* ha variado los días de su publicación, para mejor servicio de sus lectores.

En lo sucesivo saldrá los sábados, y no los lunes, como venía haciéndolo.

Unos cuantos cubanos y portorriqueños, residentes en los Cayos (Haiti), reunidos con algunos simpatizadores de la revolución, levantaron una suscripción para ayudar á los soldados libertadores, y por nuestro conducto han remitido su importe á la Tesorería. Aquellos amigos, en su aislamiento, no han perdido su amor á la buena causa; carecen allí de medios de publicidad y nos ruegan que publiquemos la lista de los contribuyentes. Héla aquí:

- José de la Caridad Pérez . . . \$1.00
- Justo Jorge . . . . . 5.00
- Mariano Cadenas . . . . . 1.00
- José Ramirez Martínez . . . . . 2.00
- Pánfilo Cagnet . . . . . 3.00
- Luciano Derouville y Bonal . . . . . 3.00
- Jean Matti . . . . . 5.00
- Moreau Morissette . . . . . 10.00
- Laurent H. Sicard . . . . . 1.00
- Tethiere . . . . . 1.00
- Em. Benoit . . . . . 1.00
- Toussin Ferradini . . . . . 4.00
- Bertrán Neptunc . . . . . 5.00
- Teomaro Thomas . . . . . 5.00
- J. B. Dartigue . . . . . 5.00
- W. Vital Fierne . . . . . 2.00
- M. Derosier . . . . . 2.00
- Une Personne . . . . . 3.00
- Dolores Despagne . . . . . 50
- Ch. Demery . . . . . 5.00
- W. León . . . . . 1.00
- Malliebe Presoir . . . . . 1.00
- Un amigo de Cuba . . . . . 2.00
- X . . . . . 1.00
- Cassio Forts . . . . . 1.00
- Abdons Actage . . . . . 1.00
- D. Profete . . . . . 1.00
- Calile . . . . . 50
- Joseph Valney . . . . . 1.00
- Detlinville Martineau . . . . . 2.00
- Errest León . . . . . 2.00
- Un amigo de la Independencia . . . . . 2.00
- Niñas Mercedes Derouville y . . . . . 50
- Stilita Derouville . . . . . 10
- Dolores Ruiz de Derouville . . . . . 50
- B. Longuefosse . . . . . 1.00
- Durinvillé Lean . . . . . 1.00
- Saint Norin Fumé . . . . . 2.00
- Duquellá Guillou . . . . . 1.00
- Delvâ Henry . . . . . 50
- Jean B. Dervil . . . . . 50

Moneda haitiana . . \$87.10

SECCION DE ANUNCIOS.

SE VENDE

un mobiliario completo para un piso. Precios de ocasión.

Dirigirse á J. GONZALEZ, 2306, 7th Ave., entre calles 155 y 156.

AVISO

José Pujol y Mayola ha trasladado su almacén de víveres á 197 Pearl St. esquina á Maiden Lane, y tiene el gusto de ofrecer al público un extenso surtido de provisiones de todas clases á precios sumamente módicos.

IMPORTANTE

Recomendamos á todos aquellos que deseen proveerse de ROPA HECHA á la medida y de artículos de CAMISERIA, visiten el establecimiento de los

Sres. Wm. Vogel & Son,

donde serán atendidos por el

SR. RAFAEL RUFO TERRY,

representante del DEPARTAMENTO ESPAÑOL É HISPANO AMERICANO de dicha casa. Esta casa ha abierto un nuevo departamento de SOMBRERERIA y ZAPATERIA.

611 al 621 Broadway esquina á Houston. NEW YORK.



INDEPENDENCIA O MUERTE.

Completo surtido de noveades cubanas y joyería. Alfileres, Pendientes, Botones-divisas, Gemelos, Cinturones, Botones de pechera, Platos pintados, Papel weights, Fotografías, Papelería.

Lléguense á ver todo esto ó entérnense por lista.

TODOS DEBEMOS LLEVAR EL EMBLEMA DE LA PATRIA Y SER PATRIOTAS.

GEO. H. ROSENBLATT 202 Broadway, NEW YORK. Fidan Catálogos.